

REPUBLICA DE CHILE



DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

PUBLICACION OFICIAL

LEGISLATURA EXTRAORDINARIA

Sesión 7ª, en miércoles 27 de octubre de 1954

Ordinaria

(De 16 a 19)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALESSANDRI, DON FERNANDO.

SECRETARIO, EL SEÑOR HORACIO HEVIA MUJICA.

INDICE

Versión taquigráfica.

	Pág.
I. ASISTENCIA	193
II. APERTURA DE LA SESION	193
III. TRAMITACION DE ACTAS	193
IV. LECTURA DE LA CUENTA	193
V. HOMENAJE:	
A la memoria de don Manuel Trucco Franzani. (Discursos de los señores Curti, Martínez, Lavandero, Bellolio, Cruz-Coke, Marín y Mora)	193

Anexos.

ACTA APROBADA:	
Sesión 5ª, en 19 de octubre de 1954	199

DOCUMENTOS:

1.—Oficio del Ministro de Agricultura con el que éste contesta a observaciones formuladas por el señor González Madariaga, sobre problemas de la zona Austral

VERSION TAQUIGRAFICA

I. ASISTENCIA

Oficio.

Asistieron los señores:

—Aguirre Doolan, Hbto.	—Figueroa, Hernán
—Alessandri, Fernando	—González M., Exequiel
—Ampuero, Raúl	—González, Eugenio
—Bellolio, Blas	—Lavandero, Jorge
—Bossay, Luis	—Martínez, Carlos A.
—Cerdeña, Alfredo	—Mora, Marcial
—Coloma, Juan Antonio	—Rettig, Raúl
—Correa, Ulises	—Rivera, Gustavo
—Cruz-Coke, Eduardo	—Rodríguez, Aniceto
—Curti, Enrique	—Torres, Isauro
—Faivovich, Angel	—Videla, Manuel

Actuó de Secretario el señor Horacio Hevia Mujica y, de Prosecretario, el señor Hernán Borchert Ramírez.

PRIMERA HORA

II. APERTURA DE LA SESION

—Se abrió la sesión a las 16,15 en presencia de 18 señores Senadores.

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).—En el nombre de Dios, se abre la sesión.

III. TRAMITACION DE ACTAS

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).—El acta de la sesión 5ª, en 19 de octubre, aprobada.

El acta de la sesión 6ª, en 26 de octubre, partes pública y secreta, queda a disposición de los señores Senadores.

(Véase el Acta aprobada en los Anexos).

IV. LECTURA DE LA CUENTA

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).—Se va a dar cuenta de los asuntos que han llegado a Secretaría.

El señor PROSECRETARIO.—Las siguientes son las comunicaciones recibidas:

Uno del señor Ministro de Agricultura con el que contesta las observaciones formuladas por el H. Senador señor González Madariaga recaídas en una solicitud de los pobladores de la isla Chulín del departamento de Quinchao en la que piden amparo y ayuda por estar expuestos a los estragos que ocasiona la plaga del tizón de la papa. (Véase en los Anexos, Documento 1).

—Queda a disposición de los señores Senadores.

V. HOMENAJE

A LA MEMORIA DE DON MANUEL TRUCCO FRANZANI

El señor CURTI.—Honorable Senado:

Los Senadores de estos bancos queremos expresar nuestros sentimientos de pesar ante el fallecimiento del eminente hombre público don Manuel Trucco Franzani.

Venido de una de las familias más tradicionales de Cauquenes, Maule, el señor Trucco fué escalando todos los peldaños de merecimientos y responsabilidades, primero en la vida profesional y después en la vida pública, hasta llegar a ocupar la Primera Magistratura de la Nación.

Su vida entera fué la expresión de sus convicciones democráticas y un esfuerzo constante por servir a la colectividad y a su patria. En cada una de sus actividades y actitudes, se caracterizó como un hombre de exquisita bondad y que, paralelamente, no obstante su gran corazón, sabía tener la firmeza necesaria para dirigir y gobernar. Pocas personas han realizado, como él, una gama más variada de actividades, pocas presentan un acervo mayor de merecimientos en todas sus actuaciones. Así, fué diplomático, gobernante, jefe de empresa, financista, ingeniero. Y en todas estas labores mostró

sus grandes condiciones de hombre organizador, ecuaníme y de gran corazón.

Como maestro, en su cátedra, supo derramar sabias enseñanzas que sus discípulos recuerdan con gratitud y afecto, y su vida misma constituye una enseñanza a lo largo de ochenta años, pues con su ejemplo supo hacer una verdadera escuela para todas las generaciones, a las que no sólo deja enseñanzas materiales, sino, también, su gran espíritu y sus virtudes, por las que el País tiene sentido reconocimiento|

Los Senadores de estos bancos nos asociamos al duelo que aflige al Partido Radical, al que expresamos nuestra condolencia.

El señor MARTINEZ.— Señor Presidente:

Don Manuel Trucco Franzani fué un gran señor de la enseñanza, de la Administración Pública, de la diplomacia y de la política chilena.

Dondequiera que actuara, allí eran reconocidos sus méritos de hombre ecuaníme y justo.

Gran valor moral, le tocó, durante su vida, tener a su cargo puestos de mucha responsabilidad. En todos ellos dejaba el sello innegable de su talento, de su buen juicio y de su gran serenidad de todos los momentos.

Actuar a su lado, ser su discípulo, subalterno o compañero de labores, aunque fuera por breve tiempo, ya era suficiente para que se adentrara en nuestro respeto y en nuestro afecto y su nombre fuera enseñanza permanente de rectitud, de caballerosidad y de hombría de bien.

Profesor y Decano de la Universidad de Chile, era adorado por sus alumnos. Director General de los Ferrocarriles del Estado, fué respetado por su numeroso personal de empleados y obreros que lo tuvieron como su jefe cerca de diez años. Como diplomático fué consultor y guía de nuestra Concillería y digno representante de Chile en la Gran República del Norte. Como Senador por Arauco, Malleco

y Cautín, fué gran servidor de esa importante región.

Como Ministro de Estado y como Vicepresidente de la República, fué admirado, querido y respetado por su pueblo.

Tal es el hombre cuyo fallecimiento enluta al Partido Radical y a cuyo duelo nos asociamos los Senadores del Partido Socialista Popular.

He dicho.

El señor LAVANDERO.—Los Senadores que representamos al Movimiento Nacional Independiente adherimos a este justo homenaje que se rinde a la memoria de don Manuel Trucco Franzani, destacado hombre público, funcionario distinguido, hombre de bien, modelo de ciudadano. Lo hacemos porque, como Parlamentarios independientes, reconocemos a los hombres ilustres sin atender a fronteras de partidos políticos.

Don Manuel Trucco, digno ejemplo para los chilenos, en horas difíciles para la Patria, desempeñó la Vicepresidencia de la República con un tino y un talento que todos pudimos admirar. También fué gran diplomático ante el Gobierno de los Estados Unidos, y tenemos recuerdos que atestiguan su valiosa actuación en esa oportunidad. Además, como hacendista, dirigió con acierto los destinos del Banco Central y, como catedrático, cumplió cabalmente la noble misión de quienes forman a las juventudes estudiosas.

Nos adherimos al homenaje que se tributa a este gran ciudadano expresando nuestros sentimientos de pesar al Partido Radical, del que el señor Trucco fué uno de sus militantes más destacados.

El señor BELLLOLIO.—En nombre de los Parlamentarios agrariolaboristas, deseo adherir a este homenaje que se rinde a la memoria del que fué gran hombre público y militante del Partido Radical, don Manuel Trucco Franzani.

Hombre sin ambiciones materiales, gran espíritu democrático y gran patriota, vivió trabajando en bien del País y retribuyó así, aun por anticipado, todos los ho-

nores que obtuvo de su patria: profesor, padre espiritual de varias generaciones; Parlamentario, interesado en el progreso de la zona que representaba en el Congreso; diplomático, sirvió a Chile en el extranjero con el desinterés propio de los chilenos que aman de verdad a su patria; Ministro de Estado y financista de nota, trabajó incansablemente por el progreso y la prosperidad del País, en cuya historia su nombre ocupará un lugar de privilegio; por último, y más que nada, Vicepresidente de la República, honor reservado a los más selectos ciudadanos y que él obtuvo sin haberlo deseado, porque recibió la misión de dirigir los destinos de la Patria con el mismo desinterés material que fué norma de su vida entera.

Los agrariolaboristas adherimos sinceramente a este homenaje y damos nuestra más sentida condolencia al Partido Radical por la pérdida irreparable que sufre con la muerte de don Manuel Trucco Franzani.

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Cruz-Coke.

El señor CRUZ-COKE.— Señor Presidente, con gran emoción venimos también, en nombre del Partido Conservador, a rendir este homenaje a quien fué un gran gobernante, una gran maestro y un hombre de espíritu permanentemente abierto al progreso, que no creyó en que sólo en una sola línea y por un solo camino los problemas nacionales podrían ser resueltos.

Lució a nuestro país en el extranjero; y entre los Embajadores que ha tenido Chile, probablemente fué el más eminente.

Por eso y por todas sus cualidades, pero ante todo por la integridad con que realizó lo chileno dentro y fuera del País, le rendimos muy sinceramente este homenaje.

El señor MARIN.— Señor Presidente:

El Partido Liberal, justiciero para los grandes servidores de la democracia, dentro de la cual tiene cabida el concepto de

“élite” —y ya dijo Carlyle que la humanidad ha progresado gracias al esfuerzo de unos cuantos hombres de talento superior—, cumple el deber de rendir homenaje emocionado al recuerdo de don Manuel Trucco y al partido en el cual él militó en esta democracia chilena.

El señor Trucco estaba adornado de extraordinarias condiciones de prudencia, de talento, de ecuanimidad, de dedicación al estudio. Para bien de nuestro país, ocupó los cargos de más alta responsabilidad: Director General de los Ferrocarriles del Estado, Ministro de Estado, Embajador en Washington, Senador de la República, Presidente del Banco Central; y, en momentos oscuros para la democracia, en momentos de agitación y de zozobra, le correspondió el insigne honor de representar la suprema autoridad de la República y mantenerla con energía y con prestigio.

Cumplo, pues, un deber elemental de justicia al inclinarme reverente ante su recuerdo y al presentar al Partido Radical, en el cual militó, nuestra condolencia más sentida. Puede su partido y pueden los suyos sentirse orgullosos de la cualidad superior, de la rectitud y del criterio de ese gran patriota.

El señor MORA.—Honorable Senado:

Con la muerte de don Manuel Trucco Franzani, el País ha perdido a un ciudadano ejemplar y el Partido Radical, cuyos ideales profesó con lealtad inquebrantable, a uno de sus miembros más preclaros.

Su vida honra a nuestra democracia y el recuerdo de su sostenida y siempre ascendente trayectoria de estudioso y de maestro de juventudes, de alto funcionario y de esclarecido político, de diplomático y de gobernante, nos sugiere páginas de Plutarco y de Macaulay, y nos evoca esas vidas meditativas y esforzadas de aquellos modestos pero magníficos hombres que crearon la Gran República del Norte.

Una mañana de solemne recordación patriótica, después de amargos días para la República y de horas de trascendentales y dolorosas decisiones, en oportunidad en que, terciada sobre su pecho la banda de los Presidentes de Chile, recibía el homenaje agradecido de la ciudadanía, le oí decir: "¿Por qué se ha pretendido quebrantar nuestra organización democrática? ¿Qué error tan grande sería cambiarla por otra cuando, como en ninguna, encontramos en ella la mejor manera de alcanzar el bienestar de la Patria y el camino de todas las posibilidades para sus hijos laboriosos!" Pensaba acaso en él mismo, y con razón.

Nacido en cuna de esforzada y culta familia de clase media, criado en el ambiente austero de un respetable hogar provinciano, ejercitado desde niño en las disciplinas del estudio, de la sobriedad y del trabajo, cultivó incansablemente su espíritu y formó su recio carácter hasta convertirse en una personalidad de selección, capacitada para desempeñarse con descolante acierto en los más variados campos de la actividad pública.

Y allí estaba, en aquel momento, en el pináculo de los honores, tan sólo gracias a su talento, a su laboriosidad, a su sólida ilustración, a su recia contextura moral, luchando por el bienestar y la grandeza de su Patria.

Entre sus virtudes destacaba una que, por desgracia, va desapareciendo de manera alarmante: el sentido de la responsabilidad. Seguro de su honradez incorruptible, de sus conocimientos bien cimentados y de su buen criterio, no se perdía por el camino de las tramitaciones interminables ni temía a la crítica malévola cuando tomaba una decisión.

Los problemas que se presentaban a su consideración los estudiaba con esa acuciosidad y conciencia que le eran características, y después de encontrar su solución —la que a él le parecía la más conveniente y justa—, no titubeaba en apli-

carla, arrostrando tranquilo y seguro todas sus consecuencias.

Ese estéril y demoleedor sistema de no resolver nunca nada por cobardía moral e inseguridad de sí mismo, tan en boga en nuestros días, lo condenó siempre con palabras de fuego y lo combatió desde todos los cargos con el ejemplo de su actuación meditada y serena, pero resuelta. Por eso dejó una huella imborrable de su acción en su cátedra de Resistencia de Materiales de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, en la Dirección General de Obras Públicas, en la Dirección General de los Ferrocarriles del Estado, en la Presidencia Nacional del Partido Radical, en el Senado de la República, en la Embajada de Chile en Washington, en la Presidencia del Banco Central y en la Vicepresidencia de la República, que desempeñó con memorable dignidad, entereza y patriotismo en momentos excepcionalmente graves para nuestra democracia.

Casi resulta injusto al recordar la labor de don Manuel Trucco Franzani como Senador de la República, citar siquiera la agrupación electoral por la cual fué electo. En la más amplia acepción de la palabra, él fué un Senador que tenía la honda convicción, y conforme a ella actuaba, de que en esas horas todo regionalismo excluyente era dañino y que era necesario lanzar la mirada sobre el País entero antes de adoptar soluciones para sus urgentes problemas.

Fué así como su voz se alzó con mesura y ponderación, con sabiduría y conocimiento cada vez que en el Senado se plantearon arduas cuestiones tanto de organización institucional de la República, como de previsión social, cuanto de progreso económico.

La amplitud de su visión de verdadero estadista le permitía afrontar los temas generales de la política internacional del País, o de su política portuaria, como los especializados de la defensa de tierras y

poblaciones contra los desbordes de los ríos, o la reestructuración del Consejo de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, cuyos resortes conocía muy íntimamente.

Sin dejar que sus opiniones se apartaran ni un ápice de los principios filosóficos que inspiraban e inspiran la doctrina del Partido Radical, don Manuel Trucco buscaba en la aplicación práctica de ellos, la solución nacional, que sólo miraba al bienestar de la colectividad y a la grandeza futura de nuestra tierra.

Con su hondo conocimiento de la Administración Pública, era sincero apóstol de la austeridad administrativa, que, como gobernante, había sabido él mismo practicar, y era, a la vez, decidido defensor de la inversión de los dineros públicos en empresas que miraban hacia lo futuro, como fueron el regadío de las provincias de Atacama y Coquimbo o la protección a la industria maderera o a la siderurgia, planteada una década antes que se levantarán las humeantes chimeneas de Huachipato.

Obras de aliento como ese ferrocarril de Antofagasta a Salta, que muy recientemente se ha incorporado al progreso de la provincia que represento, tuvieron en don Manuel Trucco campeones esforzados que, con su palabra convincente y plena de fe en el destino de la Nación, trataban de romper la valla de los temores y los prejuicios.

Hombre abierto a todas las ideas de progreso social y avance económico, creía, sin embargo, que todo intento de avance debía ajustarse al marco de la ley, y fué así como, esforzadamente, se interesó por la dictación de la ley de Propiedad Austral, que permitiera la colonización y cultivo de los vastos territorios del Sur, dando una base jurídica a los esfuerzos de quienes se interesaran y empeñaran en esa labor patriótica.

La organización política del País fué

también una de sus mayores preocupaciones, y, junto con poner el sello de su experiencia y mesura en la dictación de un reglamento para nuestra Corporación que permitiera un expedito pero responsable ejercicio de la función legisladora, participó activamente en la dictación de una nueva ley de Municipalidades que, al organizar democráticamente la comuna, creaba la base fundamental de toda la estructura política del País.

Ocupan, señores Senadores, muchas docenas de páginas las intervenciones del Senador don Manuel Trucco en los más trascendentales debates de esa época inquieta por problemas tan agudos como los de la venta de terrenos salitrales, la libertad de venta para nuestro nitrato, la consolidación de nuestra deuda externa, etc. De todas esas páginas surge la figura egregia de un repúblico que unía a la firmeza de sus convicciones y a la claridad de sus ideas, la galanura de un lenguaje que jamás cayó en el exceso de una palabra que hiciera perder la dignidad al debate del Senado.

Su cuerpo enjuto coronado por una bella cabeza romana, que iluminaban unos ojos acerados y brillantes, y una noble cabellera blanca, era sostenidos por dos fuerzas fundamentales de su personalidad: su bondad y su energía. Con ellas se enfrentó al más dramático trastorno que haya sufrido nuestra patria después de la revolución del 91 y con ellas supo defender el orden constitucional y el respeto a la ley, restablecer serenamente el principio de autoridad y devolver al País la normalidad de su vida democrática y la confianza de la ciudadanía en sus autoridades libremente elegidas por ella misma. Supo, al mismo tiempo, evitar inútiles derramamientos de sangre, actos punitivos, sanciones desmedidas y represalias que hubieran dividido irreparablemente a la familia chilena. Con su bondad, inteligencia y su energía inalterable

y comprensiva, escribió una de las más bellas páginas de la historia de nuestra democracia.

El Partido Radical agradece a los representantes de todos los partidos políticos que nos han hecho presente su condolencia en esta tarde, sus sentidas y justificadas expresiones y su adhesión a este homenaje que se tributa a la memoria del ciudadano ilustre que fué don Manuel Trucco.

Las palabras que los Senadores radicales han expresado por mi intermedio, son palabras de cariño, de admiración y de reconocimiento al egregio correligionario que supo darle horas de gloria y de prestigio al Partido Radical y al País.

He dicho.

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Creo interpretar el sentir unánime del Senado al formular las siguientes indicaciones: dejar constancia en estas actas del pesar con que el Senado ha visto el desaparecimiento del eminente servidor público señor Trucco, y enviar una nota de condolencia a su familia.

Si le parece al Senado, así se hará Acordado.

Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

Se levanta la sesión.

—Se levantó la sesión a las 16.50.

Dr. Orlando Oyarzun G.,
Jefe de la Redacción